

3980 PASTOR CARLOS STAHL
ISAÍAS 36, EL REY EZEQUÍAS: INTRODUCCIÓN
MIÉRCOLES 19 DE AGOSTO, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana
GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206
Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10
www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

3980 PASTOR CARLOS STAHL
ISAÍAS 36, EL REY EZEQUÍAS: INTRODUCCIÓN
MIÉRCOLES 19 DE AGOSTO, 2026

Gracias al Señor. Gracias, Jesús. Amén.

Muy bien, vamos a sentarnos. Hoy nos toca Isaías, capítulo 36. Ya salimos del lago de fuego y aquí cambia totalmente la temática: a partir del capítulo 36 vemos cuál fue la experiencia de Isaías con el famosísimo rey Ezequías. Entonces, los capítulos 36, 37, 38 y 39, todos tienen que ver con la historia de Ezequías, uno de mis reyes favoritos.

En la Biblia solo existe registro en dos ocasiones de un verdadero avivamiento que hubo en los días antiguos: uno fue por medio del rey Ezequías y el otro por medio del rey Josías. Al avivamiento que hubo en tiempos de Ezequías yo le llamo un avivamiento del lado del Espíritu, y al avivamiento que hubo en días de Josías yo le llamo un avivamiento del lado de la Palabra, porque en días de Josías todos se avivaron y se emocionaron porque descubrieron un objeto extraño, lleno de polvo y de telarañas, escondido en una esquina del templo, y se lo llevaron al rey Josías, y dijo: «¿Y esto qué es?». Era una copia de las Escrituras. Eso les dice cuántos años tenían de tener cerrado el Libro, ¿verdad? Okay. Pero lo descubrieron, lo leyeron y el Señor se movió.

En tiempos de Ezequías fue más... simplemente decidieron empezar a hacer lo que habían dejado de hacer por años. Pero todo comenzó cuando restauraron el templo y el servicio al Señor en el templo, y entonces ofrecieron holocaustos. Y el Señor no lo dice explícitamente allí, pero era Dios quien encendía esos altares cuando veía los holocaustos; y ahí comenzó este avivamiento que hubo en tiempos de Ezequías. ¿Se acuerdan que lo hemos mencionado bastante? Porque ese es el contexto histórico de la profecía de Isaías.

Entonces hoy quiero hacer antecedentes, porque eso nos va a ayudar para ubicarnos con todo lo que hemos venido estudiando de Isaías. La parte histórica es algo inevitable; si no tenemos por lo menos una noción muy generalizada de la parte histórica, nos perdemos un poquito, ¿verdad?, con el mensaje a todas estas naciones y todo lo que está pasando.

Entonces vamos a empezar con Segundo de Reyes, capítulo 17. Hace años hicimos de corrido a todos los reyes de Israel y a todos los reyes de Judá, pero fue hace tanto que yo creo que va a ser muy refrescante regresar al rey Ezequías. Sí, Ezequías fue súper, súper importante. Entonces vámonos todavía una generación atrás, una generación antes de Ezequías, y en Segundo de Reyes 17, a partir del verso... espérenme. Así, de Segundo no me hacía sentido; yo estaba en Primero. Ustedes están donde deben estar y yo estaba donde no debía estar: aquí está en Primero de Reyes 17.

Hoy en la mañana llamaron por teléfono a la casa: llegó un técnico de Claro que tenía que vernos algo del Internet y le digo: «Sí, por supuesto, es el número tal y tal y cruza a la derecha». Colgué y me quedé pensando, le dije: «¿A la derecha? No, es a la izquierda». Entonces me quedé esperando para ver si aparecía o no aparecía, y apareció. Cuando llegó le

digo: «Mire, ¿le dije que cruzara a la derecha, verdad?». «Sí», me dijo. Y después me quedé pensando: «¡Ah, no, si era a la derecha!».

Segundo de Reyes, capítulo 17. ¡Ay, si estamos todos ahí! Versículo 6: «En el año noveno de Oseas...». Oseas es rey en Israel, o sea, el Reino del Norte, las diez tribus del norte. «En el año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria...». ¿Se acuerdan que los asirios se vinieron primero encima de los del Reino del Norte, verdad? «...tomó Samaria y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos».

Ahora aquí vamos a tener como un resumen de la razón por la que Dios castigó a los israelitas, y después, a través de los asirios, también estaba listo para darle una buena lección a los de Judá, el Reino del Sur. Okay. Perdón, perdón. Muy bien.

Verso 7: «Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos...». Y ¿se acuerdan? El primer mandamiento es: «Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí». Ese es el segundo mandamiento. Okay.

«...y anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehová había lanzado de delante de los hijos de Israel, y en los estatutos que hicieron los reyes de Israel». Cuando la siguiente generación después de Salomón, hubo esta ruptura entre Roboam, el hijo de Salomón, y Jeroboam, el siervo, y se partió la nación de Israel. ¿Se acuerdan que Jeroboam solo agarró a las diez tribus, las apartó de Jerusalén, de Judá, y lo primero que se le ocurrió fue... porque la ley establecía que tres veces al año tenían que subir a Jerusalén a presentar ofrendas. Entonces dijo: «Si dejo que sigan subiendo a Jerusalén a presentar ofrendas, al rato se quedan allí y no me regresan». Entonces él fue el que empezó a fabricar becerros de oro y a establecer ciertas ciudades en lo que era su territorio en el norte, en Efraín, y estableció su propia religión, puso a sus propios sacerdotes e inventó sus propios días de fiesta, etcétera, ¿verdad? Entonces por eso dice: «anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehová había lanzado de delante de los hijos de Israel» —que son los cananeos— «y en los estatutos que hicieron» —que se inventaron— «los reyes de Israel».

«Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas, y levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso, y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que Jehová había traspuesto de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Jehová, y servían a los ídolos, de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto. Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas. Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz como la cerviz de sus padres, los cuales

no creyeron en Jehová su Dios, y desecharon sus estatutos y el pacto que él había hecho con sus padres, y los testimonios que él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas. Dejaron todos los mandamientos de Jehová su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de dos becerros, y también imágenes de Asera, y adoraron a todo el ejército de los cielos, y sirvieron a Baal; e hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego, y se dieron a adivinaciones y agüeros, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira. Jehová, por tanto, se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no quedó sino solo la tribu de Judá. Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová su Dios, sino que anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales habían ellos hecho. Y desechó Jehová toda la descendencia de Israel, y los afligió, y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia. Porque separó a Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam apartó a Israel de en pos de Jehová, y los hizo cometer gran pecado. Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos, hasta que Jehová quitó a Israel de delante de su rostro, como él lo había dicho por medio de todos los profetas sus siervos. E Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy».

Así es que aquí tienen el antecedente histórico, ¿verdad? Interesantemente, el resto de la historia en este capítulo es que los asirios fueron a poblar lo que fue terreno de Israel y trajeron a gentes de otros pueblos también para que los ayudaran a poblar la tierra. Entonces hoy me van a tener que tener paciencia: hoy, si me da gripe... resulta que estas gentes de estas otras naciones que venían traían sus propios dioses; entonces el enredo se hizo todavía peor. Amén. A los dioses que ya habían establecido los israelitas se les sumaron todos estos otros nuevos.

Entonces allí tienen ustedes la reseña, el resumen, la razón de por qué Dios tuvo que castigar a su pueblo de esta manera. Y uno se pregunta, ¿verdad?, en términos modernos, ¿cómo podemos aplicar eso al día de hoy? Y miren, una cosa es no saber, no conocer y elegir el camino equivocado, porque, pues, después de todo uno no sabe, ¿verdad?, no sabe, no ha sido instruido o, peor aún, no ha tenido algún tipo de experiencia. Pero otra cosa es apartarse habiendo sabido, habiendo conocido, habiendo tenido una experiencia. Y eso es lo que le pasó a la nación de Israel, ¿verdad? Y Dios hizo todo lo que hizo para tomarlos a ellos por pueblo: vean la manera como Dios se les reveló, la manera como Dios los sacó milagrosamente de Egipto, cómo Dios se dio a conocer, les reveló su ley moral, les mostró el camino de cómo acercarse a Dios a través de la ley ceremonial de la antigüedad; les mostró todo eso. O sea, Dios hizo todo lo que estaba de su parte por darse a conocer a su pueblo, por buscar cautivar el corazón de su pueblo. Pero una vez entraron a Canaán y se acomodaron y prosperaron, ustedes ya saben lo que ocurre después, ¿verdad? Uno empieza a relajarse, uno empieza a tomar, como aquí decimos, a tomar por sentado, ¿verdad?, el hecho de que Dios está con ellos, que Dios los está bendiciendo; y poco a poco, porque no es de la noche a la mañana que uno le da la espalda a Dios o que la gente le da la espalda a Dios, es poco a poco: un paso afuera del camino, y al ver que no sucede gran cosa y que no hay grandes

consecuencias, entonces ¿qué hacemos? Probamos dar otro paso afuera del camino. Cuando venimos a sentir, de pasito en pasito, estamos nosotros completamente alejados del camino en el que debimos habernos conservado.

Ahora, en la antigüedad Dios tenía todo el derecho de airarse en contra de su pueblo por la manera tan amorosa y bondadosa y poderosa como Dios había trabajado con ellos y se les había revelado. Ahora hoy tenemos nosotros al Redentor, el Señor Jesucristo, que derramó su sangre por nosotros; su sangre cubrió nuestra culpa, nos limpió de pecados. Jesús vino a hacer su morada en nosotros, y hay personas que han tenido la experiencia inicial de la salvación y tarde o temprano empiezan a relajarse y empiezan a acomodarse y empiezan a dar un pequeño pasito afuera del camino y otro pasito afuera del camino. Y de repente, cuando venimos a ver, es como si nunca nada hubiera hecho Dios por ellos. Tremendo, ¿verdad? Entonces Dios tiene una manera muy particular cómo va a tratar con la gente que haga eso, porque nuevamente: es más responsable alguien que sí supo y no hizo, que alguien que no supo y por eso fue que no hizo. Tremendo. Entonces esa es la razón por la que Dios se airó con su pueblo, ¿verdad? Muy bien.

Entonces aquí nos vamos a saltar a... vamos a ver a dónde nos queremos ir. Bueno, hagamos Segundo de Reyes 18. Sigamos aquí. Aquí tenemos otra pieza de información importante. Dice: «En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acáz, rey de Judá». Acáz era el padre de Ezequías; Acáz fue una catástrofe, también fue otro que no caminó con Dios, hizo toda clase de ídolos y de cosas. ¿Saben qué? Cuando yo empecé muy, muy al principio a familiarizarme con la Palabra de Dios, buscando traer al día de hoy estas cosas, la manera como entendí yo esto es como los padres, ¿verdad?, que lo dan todo por sus hijos. Entonces imagínense ustedes a un hijo que necesita un consejo y en vez de ir con los padres va con X persona desconocida, o necesita algo y en vez de pedirlo a los padres se lo pide a un desconocido: a ver, los padres ¿cómo se sentirían si ese fuera el caso? Es como aquí: «¿Qué pasó pues, verdad?». Tremendo. Bueno, y el amor humano no es perfecto, y eso es lo que los hombres le hacen a Dios, cuyo amor es perfecto, cuyo amor es divino y puro, ¿verdad? Amén. Okay.

GUATEMALA

Entonces, Segundo de Reyes 18, verso 1: «En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acáz, rey de Judá. Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre fue Abi, hija de Zacarías. E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre. Él quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel...».

Estamos hablando de cientos de años después: agarraron ese objeto y lo convirtieron en un objeto de adoración, en un objeto de culto, cuando Dios lo único que hizo en ese entonces, cuando estaban en el desierto y empezaron a quejarse del maná y Dios mandó a las serpientes a que los mordieran... entonces Dios mandó a Moisés a hacer, cuando clamaron a Dios, por supuesto, a hacer esta serpiente de bronce, ¿verdad? Entonces cuando veían a la

serpiente ellos, pues, eran liberados; o ya habían sido mordidos y eran sanados, o simplemente eran librados de ser mordidos.

Hay grupos cristianos que utilizan esa historia para justificar que la gente ponga su fe y su confianza en un objeto fabricado por los hombres. Dios no se puede contradecir a sí mismo; o sea, Dios no va a decirle al pueblo de Israel que levanten un ídolo y que lo adoren, y que esa cosa les va a dar salvación. Lo que estaba haciendo Dios era una demostración, amén, y era una demostración profética, porque años después, en el Nuevo Testamento, Jesús dijo: «Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, si yo fuere levantado, a todos atraeré a mí mismo». Era una figura de la redención que Dios quería dar por medio de Jesús. Entonces, la esperanza del Señor allá en el desierto era que ellos vieran más allá de ese objeto, de esa serpiente de bronce, y pudieran ver al Redentor Mesías que era capaz de salvar no solo de una mordedura de serpiente, sino de la paga del pecado, que es la muerte y el infierno.

¿Por qué usó Dios una serpiente para representar a Jesús en esa ocasión? Bueno, en primer lugar usó una serpiente porque el problema lo estaban teniendo con serpientes, sí. Y el hombre tiene problemas con la muerte: la muerte moral, la muerte espiritual, la muerte eterna. Y Jesús, con su muerte, venció a la muerte; así es que se necesitaba de una serpiente buena para encargarse de las serpientes malignas. Amén. Ese es un lado a ese cuadro. Y el otro lado es que la serpiente representa también la sabiduría: la Biblia dice que seamos mansos como palomas y astutos como serpientes. Tengan la garantía que Dios no nos está pidiendo ser tan listos como el diablo; obviamente la serpiente se refiere a otra cosa, tiene que ver con la sabiduría. Amén. Así es que la intención de Dios era que pusieran sus ojos en su sabiduría, que al final de cuentas es una persona: se llama el Señor Jesucristo, para ser salvos; y que ellos entiendan que la misma cosa... que es la misma cosa que les da condenación eterna es aquello que va a salvarlos de la condenación eterna: la muerte. La muerte va a ser vencida con la muerte. Amén. Okay, pero... pero seguían adorando esa cosa pues. Y Ezequías le puso por nombre Nehushtán. Nehushtán significa cosa hecha de bronce, y mandó a quemar esa cosa. Amén. Okay.

Y a veces Dios hace cosas... no les digo que... o sea, Dios es Dios y él puede hacer lo que él quiera. Una vez escuché la historia, me la contó mi pastor hace años de años, la historia de unos muchachos que él conoció, y dice: Dios los usaba de una manera poderosísima, increíble. Y tuvieron una vez una campaña de oración y de sanidad y milagros en un salón en algún lado aquí en Guatemala; y dice: oraron por cada persona, por cada persona que estaba ahí presente. De hecho, me contó una cosa tremenda: dice que de repente llegó un señor buscando, pues, no tentarlos, sino probarlos, y le preguntaron: «¿Y cuál es su necesidad?». «Pues tengo cáncer, necesito que Dios me sane». Y era mentira. Ahora, esta historia me la contó mi pastor: los chicos se quedaron tranquilos por un momento, oraron y Dios les dio discernimiento y le dijeron: «Usted no tiene cáncer, pero el cáncer que usted dice que tenía y no tiene, ahora ya lo tiene». Dice que al poco tiempo se murió. Pero dice: estaban tan agotados y tan drenados de estar orando por todo el mundo que lo que hicieron fue que se abrazaron de las columnas que había en ese salón y terminaron colapsados del agotamiento,

y le dijeron a la gente: «¡Vaya y abrace la columna!». Y la gente seguía siendo sanada abrazando la columna. Dios es Dios, amén. Ahora, ¿qué vamos a hacer? ¿Agarrar el edificio y convertirlo en un templo y adorar las columnas? Eso es lo que estaba haciendo Israel aquí, ¿verdad? Tremendo, ¿no? ¡Qué emocionante! Yo quiero ver de regreso esos días. Amén, amén, amén. Esa era todavía la iglesia de Filadelfia, antes de que la Iglesia cristiana se entibiara con la iglesia de Laodicea. Pero yo quiero ver esos días de la iglesia de Filadelfia, gracias a Dios. Okay.

Muy bien, entonces ya salimos de Nehushtán, ¿verdad? Versículo 5: «En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá». ¡Increíble! Y más adelante vamos a ver que él hizo cosas que ni Salomón hizo. Él era más espiritual que Salomón. «Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés. Y Jehová estaba con él, y adondequiera que salía, prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió».

Y es que los asirios tomaron Samaria, se llevaron cautivos a los israelitas a sus ciudades, a otros los dejaron ahí, a otros los desperdigaron; y también empezó poco a poco a tomar ciudades de Judá, ¿verdad? Ahí es donde llegó la noticia de que tarde o temprano el rey de Asiria quería conquistar Jerusalén y destruirla, ¿verdad? En tiempos de Ezequías, ¿se acuerdan que hemos visto ya profecías de Isaías en donde hablaba de esto? Muy bien.

Verso 8: «Hirió también a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada». Ahora oigan esto: «En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Ela rey de Israel, subió Salmanasar rey de los asirios contra Samaria, y la sitió, y la tomaron al cabo de tres años. En el año sexto de Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas rey de Israel, fue tomada Samaria; y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos; por cuanto no habían atendido a la voz de Jehová su Dios, sino que habían quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moisés siervo de Jehová había mandado, no las habían escuchado ni puesto por obra. A los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó».

Y allí es donde empieza la historia de Ezequías en el libro de Isaías, porque ahí es donde vemos cómo se empieza a involucrar Isaías en todo este proceso, cuando llegó la noticia de que el rey de Asiria ya había empezado a tomar ciudades de Judá y estaba listo para tomar Jerusalén. De acuerdo, va.

Pero ahora vámonos a Segundo de Crónicas, capítulo 29, porque ya leímos que Ezequías fue un excelente rey, hizo cosas maravillosas; pero todavía no sabemos cuáles son las cosas maravillosas que hizo. Estas están narradas en Crónicas. Y me estoy deteniendo un poco con estos antecedentes; así nos va a hacer sentido toda la historia, ¿verdad? Pero una de las cosas maravillosas que vamos a ver a través de esta historia, una de las lecciones morales que nos deja esta historia, es que el rey Ezequías hizo todo lo recto y todo lo correcto delante del Señor y no se libró de una posible calamidad. Y muchas veces nosotros, cuando

hemos hecho lo recto y lo correcto delante de Dios y de repente algo no sale como queremos, o llegan las malas noticias de algo que puede suceder, o a lo mejor sí sucede, lo primero que salta es: «Pero yo sí he hecho todo lo bueno, yo he buscado a Dios, ¿por qué me pasó esto?». ¿Cuál creen que es la respuesta? Es obvio que ahí hay una grandísima, maravillosa lección que nosotros necesitamos aprender, y muy en lo profundo del corazón: aunque hagamos lo recto delante de Dios, siempre va a haber algo y siempre va a haber espacio para mejorar. ¿Lo creen o no lo creen? Amén. Así es que esa es una de las grandes lecciones morales que nos deja la historia de Ezequías, porque con todo y que caminó en rectitud y todo lo que quieran, no se libró de las amenazas del rey de Asiria. Tremendo. Pero vamos a ver lo que hizo.

Pues vámonos a Segundo de Crónicas 29, verso 1. Segundo de Crónicas 29:1. Ahora, esta historia abarca el capítulo 29, el capítulo 30 y el capítulo 31. Veamos hasta dónde llegamos, porque quiero que repasemos; es... es hermoso este principio. Además nos enseña cómo puede empezar un verdadero avivamiento, ¿verdad?, en nuestras vidas, en nuestra iglesia. Dice: «Comenzó a reinar Ezequías siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abías, hija de Zacarías». ¿No les ha llamado la atención que toda la vida menciona el nombre de la madre? O sea, después de todo las mujeres sí son importantes en la Biblia y en el plan de Dios; lo más probable es porque las mamás jugaban un papel importantísimo en la educación de los hijos. Tremendo, ¿verdad? Y después vienen con esta cosa de que las mujeres no pueden predicar. ¿Saben por qué dicen eso? Porque no invierten en una concordancia de Strong que tiene diccionario griego y hebreo, a través de la cual descubrimos que cuando Dios en el Nuevo Testamento dice cosas como que prohíbe a la mujer enseñar, sino pregunte en su casa y todo aquello, está hablando de la relación entre el esposo y la esposa y que la esposa no usurpe el espacio del marido. Amén, de eso está hablando. Muy bien.

Segundo de Crónicas 29:2: «E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre. En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová y las reparó». Esto es porque su padre, cuando se vio rodeado por los asirios y con las amenazas de que venía el rey de Asiria, ya saben ustedes: agarró todo el oro, la plata, todo lo que había en el templo y se la dio al rey de Asiria para que no les hiciera nada. Además se apoyó en los egipcios. ¿Se acuerdan de las profecías de Isaías en contra de Israel y de Judá por apoyarse con los egipcios? El padre de Ezequías buscó apoyarse en los egipcios y descuidó por completo la casa de Dios porque fue un rey idólatra. Entonces lo primero que hizo Ezequías fue abrir las puertas de la casa de Jehová y repararlas.

Ahora vamos viendo cómo funciona eso en nuestra vida, porque lo primero que cerramos cuando estamos enojados por la razón que sea... «¿pero cómo puede ser que me esté pasando a mí esta situación?». Lo primero que hacemos es cerrar el corazón. ¿Cuál es la casa de Jehová sino nuestro ser interior? Y cerramos el corazón, cerramos la puerta; Dios quiere hablarnos y la puerta está cerrada, Dios quiere ministrarnos y la puerta está cerrada, amén, ajá. Cuando la puerta está cerrada, nada entra y nada sale, no puede... no podemos librarnos

del orgullo que está provocando el enojo que sentimos, y tampoco puede entrar la salvación de Dios, amén, para devolvernos la paz y el reposo y el gozo que perdimos por la razón que sea. Así es que abrió las puertas de la casa de Jehová y las reparó, e hizo venir a los sacerdotes y levitas y los reunió en la plaza oriental. Y comenzó por el principio: a los primeros que tenemos que despertar es a los sacerdotes y a los levitas. Los sacerdotes son los que oran y presentan los sacrificios, y los levitas son los que cantan y tocan sus instrumentos. Amén. ¿Queremos restaurar, reparar nuestro servicio personal a Dios y queremos su presencia en nuestra casa personal? Lo primero que tenemos que despertar es a los sacerdotes y a los levitas: nuestra oración y nuestra adoración. ¿Y se han fijado que cuando nos enojamos está todo el mundo cantando y cómo estamos nosotros? Y una a veces pregunta, ¿verdad? Y oiga no, porque uno aprende, uno aprende, pero antes... y preguntaba: «Mira, ¿y cuál es tu enojo?». «Es que me hicieron, es que me dijeron...». Y yo les digo: «Tu enojo es con Dios». «No, no es con Dios, es con el fulanita, es con la sutanita». «Entonces ¿por qué no le cantas a Dios si tu enojo no es con Dios?». Lo primero que hay que despertar es a los sacerdotes y a los levitas, amén.

Y los reunió en la plaza oriental y les dijo: «Oídmeme, levitas; santificaos ahora y santificad la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia». ¿Y cómo sacamos de nuestro santuario el enojo, los celos, la envidia, la tristeza, la depresión y todas esas cosas? Despertando a los dos levitas, amén, y diciendo: «Señor, yo te voy a alabar porque tú sigues siendo Dios, tú sigues estando en el trono, tú eres el Señor», amén. Dios no se ha ido a ningún lado, Dios no tiene ningún problema, el problema lo tengo yo. Así es que si empezamos a levantar el nombre del Señor, Dios empieza a limpiar nuestra casa, amén, gracias al Señor. Okay.

«Sacad del santuario la inmundicia. Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas». Esta es la conducta de la mente carnal y del viejo hombre, ¿verdad? «Aun cerraron las puertas del pórtico...». Si cerramos las puertas del corazón, cerramos las puertas del sentido del oído, se cerraron las puertas del pórtico. «...y apagaron las lámparas...». ¿Cómo apagamos la lámpara? Haciendo de caso que nunca hemos oído la Palabra de Dios que nos dice qué hacer cuando estamos en una situación así, porque no tenemos ganas de hacerlo. ¿Cierto o no? Apagaron las lámparas. «...y no quemaron incienso...». ¿Estás orando? «No, no tengo ganas, no tengo tiempo». No quemaron incienso. «...ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel. ¿Cómo está tu entrega diaria al Señor? «Ahorita no tengo ganas de entregar nada». Gracias.

«Por tanto, la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado a turbación, execración y escarnio...». Turbación significa agitación, horror, temblor. Execración significa ruina o consternación, y escarnio significa burla. En otras palabras, confusión. Y estamos en un... nos metemos en una de esas etapas en donde todo es confuso, ¿verdad?, sí. «...como veis vosotros con vuestros ojos. Y he aquí nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres fueron llevados cautivos por esto. Ahora, pues, yo he determinado hacer pacto con Jehová el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor

de su ira. Hijos míos...» —este es Ezequías hablándole a los levitas y a los sacerdotes— «...no os engañéis ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis incienso».

Then se levantaron los levitas: Mahat hijo de Amasai y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi y Azarías hijo de Jehalelel; de los hijos de Gersón, Joa hijo de Sima y Edén hijo de Joa; de los hijos de Elizafán, Zimri y Jehiel; de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías; de los hijos de Hemán, Jehiel y Simeí; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel. Estos reunieron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron conforme al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová. Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová al atrio de la casa de Jehová; y de allí los levitas la llevaron fuera al torrente de Cedrón.

La palabra inmundicia ni se la voy a definir, pero eso les da una idea de la depravación en la que cayó el pueblo de Dios, ¿verdad?, y aun en el santuario y todas esas cosas. Pero cuando el rey Ezequías... ¿ven cómo esto empieza de arriba para abajo?, porque fue el rey al que Dios despertó primero, y después él despertó a los sacerdotes y a los levitas, que eran los responsables del servicio a Dios y de la casa de Dios, y agarraron toda esa mugre y la echaron en el torrente de Cedrón. ¿Se acuerdan que ese es el lugar a donde, si salían de los ídolos, ahí los iban a lanzar, al torrente de Cedrón? El torrente de Cedrón no era un río como tal, es una barranca, y en tiempos de lluvia, cuando llueve mucho, pues la corriente agarra por ahí, ¿y saben a dónde va a dar esa barranca? Eventualmente al Mar Muerto, amén. Entonces ese es un cuadro maravilloso de cómo, cuando al Señor le confesamos nuestra culpa, él echa nuestros pecados confesados... sí, en el mar del olvido que queda tras sus espaldas; él dice que va a echar en lo profundo del mar nuestros pecados. Por supuesto, los que le confesamos. Entonces por eso hacían también esa acción de llevar sus ídolos al torrente de Cedrón, para que fueran llevados tras las espaldas de Dios. Y una vez llegan a las espaldas de Dios, Dios dice: «Yo no me acordaré nunca más de sus pecados», amén. Y cuando nosotros estamos en una situación así, que estamos peleándonos con Dios y esto y lo otro, y quién sabe, y no estamos orando, no estamos... haciendo de caso que nunca hemos oído la Palabra de Dios porque apagamos las lámparas, cerramos las puertas del corazón, de los oídos, ya saben ustedes, ¿verdad?, tal y como lo hemos descrito aquí, eso sucede porque hemos albergado un ídolo en nuestro corazón. ¿Saben cómo se llama el ídolo? A ver, ¿cómo se llama usted? El yo. El ego. «¡Es que yo merezco más! ¡Es que yo no merezco esto!». Amén. Pero una vez el Señor nos despierta, agarrar a nuestro yo y ponerlo en su lugar, lo dejamos en manos de Dios y que Dios se encargue de convertirlo, de regenerarlo, de transformarlo, de crucificarlo, de hacer lo que tenga que hacer con yo.

Muy bien, entonces a ver dónde me quedé... ¡ah, sí!, verso 17: «Comenzaron a santificarse el día primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la casa de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero terminaron. Entonces vinieron al rey Ezequías y le dijeron: Ya hemos limpiado toda la casa de Jehová, el altar del holocausto y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus

utensilios. Asimismo hemos preparado y santificado todos los utensilios que en su infidelidad había desechado el rey Acaz...» —que era el padre de Ezequías— «...cuando reinaba; y he aquí están delante del altar de Jehová».

¿Se acuerdan cuando estudiamos a los reyes? Y es que estuvieron aquí hace como treinta años, veinticinco tal vez, descubrimos un factor aquí muy recurrente, y es que si el hijo había sido una persona... si este rey había sido un buen rey, muchas veces el hijo era un desastre; pero después de que el hijo que ahora es padre fue un desastre, resulta que su hijo, que sube al trono, es temeroso de Dios y hace lo recto. Amén, sí. Eso nos dice que nosotros no podemos estarnos apoyando en las elecciones de los demás, aunque sean papá y mamá. Esta cosa es personal. Y a veces ya no ha pasado, porque gracias a Dios, pues tarde o temprano todos maduramos un poquito, pero yo me acuerdo antes, antes, antes, cuando estábamos en nuestro grupo de jóvenes y todo, y todos estábamos en el proceso de madurar un poquito más, pero me acuerdo que había gente que... «¿Y por qué no te hemos visto?». «Es que el fulanito hizo tal y tal cosa, y ¡qué mal ejemplo el que me está dando!». Y yo decía: «A ver, una pregunta: ¿qué tienen que ver las elecciones que está haciendo el fulanito con las elecciones que te corresponde a ti hacer? El fulanito va a rendir cuentas por sus elecciones, pero yo no voy a rendir cuentas por las elecciones del fulanito; yo voy a rendir cuentas por mis elecciones». Es decir, todos a mi alrededor están haciendo las elecciones equivocadas: ¿me justifica eso a mí para hacer yo también elecciones equivocadas y decir como todos los demás lo hicieron? ¿Verdad que no? El alma que pecare, esa morirá, amén. Así es que gracias a Dios por aprender a hacer nosotros nuestras propias elecciones correctas. ¿Qué importa lo que la gente esté haciendo a nuestro alrededor?

Muy bien, entonces vamos a ver dónde nos quedamos... ya leímos el 19, ¿verdad? Okay, toca el 20: «Y levantándose de mañana, el rey Ezequías reunió los principales de la ciudad y subió a la casa de Jehová». ¡Miren qué hermoso! Primero Dios despertó al rey, luego él despertó a los sacerdotes y levitas, y ahora fue a despertar a los principales de la ciudad, amén. Bueno, y presentaron siete novillos, siete carneros, hicieron todos sus sacrificios, sus expiaciones, holocaustos, ofrendas de paz. Y en el versículo 25: «Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, etcétera».

Versículo 26: «Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas. Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar». Aquí no dice que el fuego vino de Dios, pero les puedo dar una, dos, tres, como cuatro citas explícitas en donde los hombres ponían el animal, Dios ponía el fuego, amén. Okay. «Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel».

El canto no empezó antes que empezara el holocausto a arder; el holocausto empezó a arder primero, entonces comenzó el cántico. ¿Ven lo que estoy diciendo? Ajá. Nosotros no vamos a poder cantar si no ha habido una entrega, una confesión, un arrepentimiento antes. Y mucha gente cree... hoy hay iglesias que dicen: «Es una iglesia de avivamiento porque los coritos son alegres»; a eso le llaman avivamiento. No, Señor, solo son alegres los coritos, amén. No,

el avivamiento comienza cuando yo entro en razón y digo: «Soy culpable, me arrepiento, perdóname», amén. Ahí es donde comienza a arder el holocausto en el altar. Mientras todos los demás tengan la culpa, el holocausto no va a estar ardiendo sobre el altar, el fuego no va a estar allí, y si el fuego no está allí, el canto no está allí. ¿Ven lo que digo? Amén. Pero una vez empezó el holocausto, empezó el canto. ¿Perdió su canción? ¿En algún momento perdió su gozo, su júbilo, su alegría? Sí. Vaya al Señor y preséntese como un sacrificio vivo delante del Señor, y deje que el sumo sacerdote por excelencia lo examine: «Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno». Y los sacerdotes, antes de presentar las ofrendas, las examinaban para asegurarse que no tuvieran defecto, que no tuvieran mancha, amén, y lavaban las piezas de los animales con agua: «Señor, examíname y lávame; límpiame de cualquier forma de odio, tinieblas y muerte; límpiame de cualquier forma, Señor, de pleito, de enojo; limpia mis manos, mis pies, mis entrañas, mi cabeza; lávame, Señor, amén. Lávame, Señor, y perdóname en donde yo he sido culpable, perdóname». Y ahí vamos al altar, pues, ¿verdad? Echamos mano de la sangre redentora del Señor Jesucristo, y el resto seremos nosotros presentándonos como un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es nuestro culto racional. Entonces el Señor manda su fuego, algo empieza a levantarse otra vez aquí, algo es resucitado de la muerte, algo empieza a arder otra vez en nuestros corazones, y empieza a surgir otra vez adoración, alabanza, gratitud, amén. Las lágrimas que se habían ido empiezan a brotar otra vez, amén, amén. Empezamos a danzar, a cantar, y el gozo regresó, la gloria de Dios regresó a su santuario, amén. Gracias, Jesús. Gracias, Señor. Amén, amén.

Entonces miren lo que pasó. Verso 28: «Toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto. Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey y todos los que con él estaban, y adoraron». Mucha gente cree que cantando más recio y brincando más alto va a avivarse el corazón; realmente es al revés: primero se aviva el corazón y entonces cantamos más recio y brincamos más alto.

«Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente...» —o sea, empezaron a cantar salmos, ¿verdad?...— «...y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron». ¿Ven? Esta cosa se pega, es contagioso. «Y respondiendo Ezequías dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. Y la multitud...» —empezó con el rey Ezequías, bajó a los sacerdotes y levitas, bajó a los principales del pueblo, y ahora es toda la multitud, amén— «...la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los generosos de corazón trajeron holocaustos».

Empezaron a traer sus vacas, sus ovejas, sus cabras, todo. Y fue el número de los holocaustos que trajo la congregación: setenta bueyes, cien carneros, doscientos corderos, todo para el holocausto de Jehová. Y miren, es cierto: una vez que alguien empieza a hacer confesión y empieza a ponerse a cuentas con Dios y todo, entonces de repente otra persona empieza a hacer confesión y a ponerse a cuentas con Dios, de repente otra persona, de repente otra

persona, de repente otra persona, amén. Así es como han empezado los avivamientos, y así es como ocurre cuando por la gracia y la misericordia de Dios... por ejemplo este domingo, ¿verdad?, empezamos a orar, a interceder, al rato estábamos todos en el suelo, después estábamos todos brincando, gritando, gracias a Dios.

Dice el verso 33: «Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas. Mas los sacerdotes eran pocos, y no bastaban para desollar los holocaustos...» —desollar es quitarles la piel, ¿verdad?...— «...y así sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los demás sacerdotes se santificaron; porque los levitas fueron más rectos de corazón para santificarse que los sacerdotes». Tremendo, ¿verdad? Los sacerdotes todavía tenían el corazón endurecido. «Así pues, hubo abundancia de holocaustos, con grosura de las ofrendas de paz y libaciones para holocausto. Y quedó restablecido el servicio de la casa de Jehová. Y se alegró Ezequías con todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado al pueblo; porque la cosa se hizo rápidamente».

Envío pues Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y Manasés... ¡Miren! Este avivamiento es en Judá, en el Reino del Sur, pero vino Ezequías y dijo: «Esos chicos de allá arriba andan medio perdidos, locos, pero son nuestros hermanos y no podemos olvidarnos de ellos; y lo que nosotros estamos experimentando aquí, ellos lo necesitan también». Y mandó a llamar a todos sus hermanos del Reino del Norte, que ya estaban más mezclados con todo el paganismo de la comarca, etcétera, para que viniesen a Jerusalén a la casa de Jehová para celebrar la Pascua a Jehová Dios de Israel.

Y como les tomó tiempo santificar a los sacerdotes y a los levitas y limpiar el templo, se les pasó el día catorce del primer mes del año, que es el día que se celebra la Pascua. Pero ya en la ley de Moisés había quedado establecido que si había gente que vivía lejos y no podían estar el catorce de Abib en Jerusalén para sacrificar la Pascua, Dios les daba permiso de hacerlo al mes siguiente. Entonces, miren, eso está en la ley de Moisés; y el rey había tomado consejo con sus príncipes y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la Pascua en el mes segundo. Esa ley está en Números, capítulo 9, del verso 10 al 14, por si quieren anotarlo allí. O sea, tampoco fue ocurrencia de ellos hacerlo el siguiente mes, ¿verdad? Dice: «Porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén. Esto agradó al rey y a toda la multitud, y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen a celebrar la Pascua a Jehová Dios de Israel en Jerusalén; porque en mucho tiempo no la habían celebrado al modo que está escrito».

No sé si es aquí más adelante o es en otro lado, pero dice que desde los días de Salomón no se había visto cosa igual hasta en los días del rey Ezequías. Estamos hablando de treinta reyes después y cientos de años después. Esto es... con razón pues el pueblo de Israel realmente nunca tomó en serio su parte del pacto; Dios hizo su parte, los bendijo, los prosperó, pero el pueblo de Israel no respondió, solo se quedaron con su bendición y con su prosperidad, ¿verdad?

Y me acuerdo una vez estábamos en una plática con pastores, y alguien puso, por ejemplo, una nación que en sus orígenes era cristiana, o más bien no hay tal cosa como naciones cristianas, las bases y los fundadores tenían bases cristianas. Entonces puso no sé qué cosa como gran ejemplo, y le dije: «Mire, pero solo véngase a lo largo de la historia y mire cómo terminaron y cómo está la cosa hoy». Le dije: «Si fuera un ejemplo algún día, ahorita ya no lo son, porque Dios los bendijo, Dios los prosperó, y una vez prosperaron, se quedaron con su prosperidad» —y textualmente dije— «y tiraron a Dios por la borda». Y es exactamente lo que hizo Israel también, ¿verdad? Y es lo que han hecho las naciones que históricamente hablando empezaron bien o fueron la cuna de la reforma o de grandes avivamientos históricos, etcétera, ¿verdad? Tremendo, ¿verdad?

Fueron, pues, correos con cartas de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: «Hijos de Israel, volveos a Jehová el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al remanente que ha quedado de la mano de los reyes de Asiria». Entendemos que esta está comunicándose con sus hermanos del Reino del Norte, que ya estaban medio perdidos y lejos de Dios. Pero uno no puede olvidar a los demás, uno no puede olvidar a los hermanos, amén, amén. No importa lo que hagan, lo que no hagan, lo que digan y lo que no digan, hoy siguen siendo nuestros hermanos en Cristo, amén. Por creación y por redención, limpiados con la misma sangre con la que hemos sido limpiados nosotros, bautizados con el mismo Espíritu Santo con el que hemos sido bautizados nosotros, amén, amén. Así es que miren, miren: el corazón de Ezequías dijo: «Llamemos a nuestros hermanos». «Es que no lo merecen, es que miren lo que han hecho, miren cómo se han portado». Pero siguen siendo nuestros hermanos y siguen necesitando lo que nosotros tenemos. Nosotros lo necesitamos, lo buscamos y lo encontramos; ahora ayudémoslos a ellos a encontrarlo, amén, amén.

Entonces, ven qué emocionante es la historia de Ezequías, y todavía falta; pero vamos a dejarlo allí por causa del tiempo, y la otra semana seguimos con Ezequías y entonces van a ver pues cómo y en qué momento fue que vino el rey de Asiria y empezaron a afligirse y cómo Dios los salvó y qué hizo, ¿verdad? Y eso ya nos lleva a estos últimos cuatro capítulos de esta sección del libro de Isaías.

Y esta sección del libro de Isaías tiene... a ver, treinta y no sé cuánto es: veintisiete más doce son treinta y nueve. Eso es lo que quiero... sí, ¿verdad? Sí, son treinta y nueve capítulos. La primera parte de Isaías tiene treinta y nueve capítulos; la segunda parte de Isaías tiene veintisiete capítulos. Hagan de caso que termina el Antiguo Testamento y va a empezar el Nuevo en el capítulo 40 del libro de Isaías, ahí van a ver, amén. Tremendo, ¿verdad?, cómo Dios puso su verdad en todos lados.

Bueno, punto y coma, seguimos la próxima semana. ¿Aprendimos algo, hermanos? Amén. Podemos darle gracias al Señor. Gracias a Dios, gracias a Dios, gracias a Dios. Amén, amén, amén, amén. Gracias al Señor, bendito Dios. Bueno, vamos a ponernos en pie y vamos a orar.

Gracias, Padre. Padre, en el nombre precioso de Jesús, te damos gracias, Padre Santo Señor, por la luz con la que tú nos iluminas y nos llenas de entendimiento y de gozo, y de paz y de reposo cuando vemos tu Palabra, tus principios, el camino, y podemos abrazar esta verdad y hacerla nuestra y practicarla, Padre. Nosotros necesitamos un avivamiento personal, Señor; queremos ver un avivamiento personal y queremos ver un avivamiento colectivo. En el nombre de Jesús, haznos entrar en razón, Señor; haznos, Señor Dios, abrir las puertas del santuario de nuestra mente, de nuestro corazón; ayúdanos a ver la inmundicia que hemos albergado allí cuando albergamos el enojo, la ira, los pleitos, la tristeza, la depresión y todas esas cosas. En el nombre de Jesús, Señor, y ayúdanos a limpiar nuestro santuario, y ayúdanos a despertar al sacerdote que tenemos dentro para empezar a orar, y ayúdanos a despertar al levita que tenemos dentro para empezar a cantar, Señor. Y ayúdanos, Señor, a ir a ti para que tu sangre preciosa nos limpie, y Señor, para presentarnos a nosotros mismos, rededicarnos en tu altar como un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es nuestro culto racional, Señor.

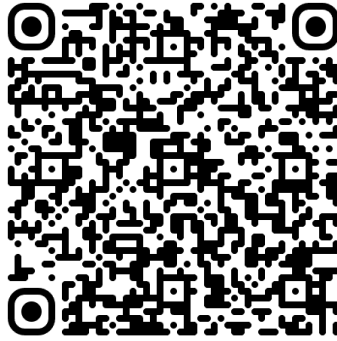
Señor, enciende nuestros corazones, enciende nuestro corazón para ti, Señor; enciende el fuego, Padre. Si la llama ha ido menguando, Señor, enciéndela otra vez, que arda fuerte, que arda fuerte. Y Señor, después de trabajar con nosotros, ayúdanos a recordar a nuestros hermanos, ayúdanos a ayudar a nuestros hermanos a encontrar el camino para ellos también, Señor; y ayúdanos a todos juntos, bendito Señor, a todos juntos a encender el fuego, avivar la llama, bendito Señor Jesús, a celebrar la Pascua recordando, Señor, el precio que tú pagaste por nosotros y cuánto valemos, bendito Jesús, y cuán poco valen las cosas de este mundo para seguir aferrándonos a esas cosas.

Señor Jesús, ayúdanos a alzar nuestros ojos a los montes de donde viene nuestro socorro; nuestro socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra. Gracias por instruirnos, por enseñarnos, Padre Santo, por sacudirnos en el nombre de Jesús, gracias por hablarnos. Ahora, Padre, aquí están nuestras vidas, te las rendimos, te las entregamos, Señor; Señor, perfecciona tu obra en nosotros y líbranos de todo aquello, Señor, que llena nuestro santuario de inmundicia al Señor. Ven y llena tú nuestro santuario con tu gloria, Padre. Gracias por tu amor, por tu bondad, por tu fidelidad, por tus misericordias; gracias por este día, por tu Palabra, por tu presencia en nuestras vidas, te damos toda la gloria. En el nombre de Jesús. Amén.

Gracias, Jesús. Gracias, gracias, gracias, Señor Jesús. Santificado sea tu nombre, Señor, santificado sea tu nombre. Gracias, gracias, gracias, gracias. Gracias, Jesús. Aleluya. Jesús, gracias, Señor. Gracias, Jesús. Amén, amén, amén. Gracias a Dios.

Bueno, tomemos esto y llevémoslo al cuarto de oración y hagámoslo. Dios los bendiga.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA